

# De la Petrogrado italiana a la Turín argentina. La recepción del joven Gramsci por el grupo Pasado y Presente

*Da Petrogrado italiana à Turin argentina.  
A recepção do jovem Gramsci o grupo Pasado y Presente*

*From Italy's Petrogrado to Argentina's Turin.  
Study of the Young Gramsci through the Past and Present Group*

*Hernán Ouviaña\**

## **Resumen**

El artículo aborda una primera aproximación sobre la recepción y la recreación que realizaron José María Aricó y el grupo Pasado y Presente del pensamiento y la praxis política del joven Gramsci. Una de las hipótesis principales es que las reflexiones originales de Aricó no pueden restringirse a sus últimos años de vida en Argentina, cuando formuló planteamientos teórico-políticos por demás interesantes, si bien sobre la base de un contexto signado por la trágica “derrota” de los sectores populares movilizados en los años setenta, también por un consiguiente repliegue del marxismo como referencia para la reflexión y la acción política. De ahí que el objetivo principal del artículo se centra en rescatar las relecturas y “traducciones” que realizó Aricó del Gramsci “ordinovista” en el período de ascenso de masas que se abre en Argentina con el llamado “Cordobazo” (1969) y, en particular, durante la intensa coyuntura que involucra la salida del país de la revista *Pasado y Presente* en 1973.

*Palabras clave:* recepción, Gramsci, Aricó, Pasado y Presente.

## **Resumo**

O artigo faz uma primeira aproximação sobre a recepção e a recriação que realizaram José María Aricó e o grupo Pasado y Presente do pensamento e a práxis política do jovem Gramsci. Uma das hipóteses principais é que as reflexões originais de Aricó não podem restringir-se a seus últimos anos

\* Politólogo. Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Profesor de la Facultad de Ciencias Sociales e investigador del Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe, Universidad de Buenos Aires, Argentina. E-mail: <hernanou@hotmail.com>.

de vida na Argentina, quando formulou propostas teórico-políticas muito interessantes, mas sim sobre a base de um contexto caracterizado pela trágica “derrota” dos setores populares mobilizados nos anos setenta, também pelo desdobramento do marxismo como referência à reflexão e à ação política. Assim, o objetivo principal do artigo é resgatar a releitura e as “traduções” que realizou Aricó do Gramsci “ordinovista” no período de ascensão das massas que acontece na Argentina como o chamado “Cordobazo” (1969) e, em particular, durante a intensa conjuntura que leva à saída do país da revista *Pasado y Presente* em 1973.

*Palavras chave:* recepção, Gramsci, Aricó, *Pasado y Presente*.

### **Abstract**

This article discusses a first approach to Jose Maria Arico and the Past and Present Group's perception on young Gramsci's political thought and his political praxis. Arico's insights should not be limited to his latest works in Argentina, when he unveiled his theoretical and political view focused on the context of a tragic “defeat” of the popular movements in the 1960s, and the retreat of Marxism as a collective action mobilization and a theoretical reference for change. Thus, this article intends to restore the “translations” and other works provided by Arico on Gramsci's thought, particularly those that came out during a period in which there was an increase mass mobilization in Argentina under the “Cordobazo” (1969), and more specifically after the publication of the *Pasado y Presente* magazine in 1973.

*Keywords:* Gramsci, Arico Past and Present.

A lo largo de este trabajo se busca realizar una primera aproximación (por definición provisoria y sujeta por tanto a revisión) a la recepción y recreación del pensamiento y la praxis política de Antonio Gramsci que –ejercicio de “traducción” mediante– realizaron José María Aricó y el grupo *Pasado y Presente* (PyP). Como referente fundamental de este colectivo político-cultural, y en tanto editor e intelectual comprometido, Aricó supo ser una de las máximas figuras de la llamada “nueva izquierda” emergente durante las décadas del sesenta y setenta del siglo xx en Argentina, contribuyendo a la renovación teórica y política del marxismo a escala latinoamericana, e incluso mundial, desde una perspectiva gramsciana. No obstante, y a contrapelo de algunos de sus intérpretes, se considera que las reflexiones originales de Aricó no pueden restringirse a sus últimos años de vida en Argentina, momento en el que formula hipótesis por demás interesantes, si bien sobre la base de un contexto caracterizado por la trágica “derrota” de los sectores populares movilizados en los setenta, así como por un consiguiente repliegue del marxismo como referencia para la reflexión y la acción política. En función de este propósito, el objetivo principal del artículo será rescatar las relecturas y “traducciones” que del Gramsci ordinovista (aludiendo a la etapa de los escritos de Gramsci en el diario *L'Ordine Nuovo*) Aricó realiza ya desde su etapa juvenil en las páginas de la revista *Pasado y Presente*, que contribuye a fundar en mayo de 1963, así como a través de la publicación de una sucesión de textos que impulsa en el marco de los llamados Cuadernos de *Pasado y Presente*.

## José Aricó, el grupo Pasado y Presente y la irrupción de la “nueva izquierda” en Argentina

Indagar en la experiencia del grupo Pasado y Presente (del cual José María “Pancho” Aricó fue, sin duda, su figura más emblemática) requiere contextualizar su génesis en una coyuntura nacional y mundial suscrita por un verdadero cambio de época. Surgida en mayo de 1963 en la provincia de Córdoba, la revista *Pasado y Presente* aglutinó, como proyecto político-cultural, a un grupo de jóvenes provenientes de las filas del Partido Comunista Argentino (PCA) que, de manera creciente, fue tomando distancia de las posiciones teórico-prácticas predominantes en el seno de esta organización.

Además de acontecimientos mundiales como el xx Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (donde se reconocieron, entre otros flagelos, los crímenes atroces del stalinismo), la rebelión popular en Hungría y el conflicto chino-soviético, la Revolución Cubana constituyó una referencia fundante de una “nueva izquierda” latinoamericana que buscaba romper con las concepciones hegemónicas en buena parte de la militancia continental (al punto de devenir, al decir del intelectual francés Régis Debray, una verdadera “revolución en la revolución”).

Las diferencias más notorias de esta nueva generación con respecto a la izquierda tradicional –referenciada en los partidos comunistas y socialistas de la mayoría de los países de América Latina y Europa– se basaban, entre otros factores, en la ruptura cabal con respecto a la “estrategia etapista” de la revolución defendida por aquella, la reivindicación de la lucha armada (a través del impulso de experiencias guerrilleras tanto en el campo como en las ciudades) y las críticas abiertas al stalinismo.<sup>1</sup> Luego de un intenso debate generado en las páginas de la revista *Cuadernos de Cultura*, editada por el PCA, donde los planteamientos del Gramsci carcelario en torno al problema de la “objetividad” fueron materia de discusión filosófica y política, un grupo liderado por José Aricó decide profundizar su perspectiva heterodoxa e impulsar un nuevo emprendimiento cultural en la ciudad de Córdoba.

Así nació la revista *Pasado y Presente*, como referencia intelectual y militante en la búsqueda de una radical renovación de la cultura comunista argentina. Paradójicamente, su primer número no tenía por propósito la confrontación abierta con las directrices del PCA; aunque sí un debate fraterno con ellas, desde el seno

<sup>1</sup> De acuerdo a Oscar Terán: “en el interior de las corrientes marxistas, en la década del sesenta las versiones más esquemáticas van a ser progresivamente impugnadas dentro de un movimiento que acompañará desde el campo teórico el surgimiento de la nueva izquierda argentina, rótulo con el cual se designa a aquella que o bien rompía o bien nacía desde el vamos, separada del tronco de la izquierda tradicional conformada básicamente por los partidos Socialista y Comunista” (1991:103).

mismo de la organización. Sin embargo, la osadía encarada por este grupo de jóvenes inquietos no fue bien vista por los dirigentes partidarios. A pesar de que Aricó desempeñó un papel destacado como referente político de la juventud del Partido en Córdoba (como secretario de organización), terminó siendo expulsado junto con el resto de quienes formaban parte de este proyecto. De esta manera, y al igual que otros núcleos disconformes que, en paralelo, iniciaban un camino similar de exploración militante (como fue el caso de Juan Gelman, José Luis Mangieri y Andrés Rivera, que dieron origen a *La Rosa Blindada*), el desencuentro culminó con la constitución de un grupo político-cultural cuyo polo de atracción giraba en torno a la revista.

En los años siguientes, *Pasado y Presente* se convirtió en una referencia ineludible tanto de la intelectualidad crítica como de numerosos activistas de base de la nueva izquierda. Bajo el liderazgo indiscutido de Aricó, se publicaron un total de nueve números de la revista (desdoblada en dos épocas y coyunturas históricas diferentes: 1963 a 1965 y 1973), así como casi un centenar de libros de Cuadernos de Pasado y Presente (primero en Córdoba, luego en Buenos Aires y finalmente en México), a través de los cuales se difundieron a autores y corrientes filosófico-políticas poco conocidas o invisibilizadas en el seno del marxismo.

La creciente represión paramilitar contra las organizaciones de izquierda y en particular el golpe de Estado del 24 de marzo de 1976 en Argentina obligaron a los referentes principales del grupo a exiliarse en México, país donde impulsaron un nuevo proyecto editorial: la revista *Controversia* (1981-1983). En sus páginas, Aricó realizó un balance autocrítico de su experiencia militante durante los primeros años de la década del setenta en Argentina, reivindicando la necesidad de “revalorizar la democracia” como cuestión estratégica para la transformación de la sociedad capitalista.

Además de retomar su inigualable oficio de editor (dando origen a una abultada colección titulada Biblioteca de Pensamiento Socialista), Aricó publicó dos libros de suma relevancia: *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano* (1978) y *Marx y América Latina* (1980). En ambas obras polemizó con las lecturas positivistas del marxismo, intentando –en el segundo de ellos– aventurar algunas hipótesis sobre la específica centralidad de lo estatal en la configuración de la propia sociedad civil “desde arriba”. Lejos de constituir un epifenómeno, el Estado resultaría ser en nuestro continente, al decir de Aricó, sumamente *productivo*.

De regreso a su país de origen, José Aricó contribuyó a fundar *La Ciudad Futura*; una revista que logró concentrar a buena parte de la intelectualidad progresista durante los primeros años pos dictadura. Entonces, el debate en torno a la “transición democrática” fue central para la renovación de las Ciencias Sociales y de la sociedad

argentina en general. Aricó intervino en él argumentando que “el ideal socialista no puede dejar de aparecer bajo la forma de la democracia”, por lo que “en América Latina, entre socialismo y democracia no hay confines”, si bien aclaró la necesidad de pasarle el cepillo a contrapelo al “modelo estatal de socialismo” (1999:29). En este plano, intentó ir más allá de la clásica noción de democracia como régimen político, concibiéndola como un *modus vivendi* a reinventar. De ahí que expresara que “todo movimiento socialista es profundamente democrático, porque apela a la autonomía y a la conquista de una autonomía ideológica y política de cada uno de los hombres que participa en este movimiento y debe desplegarse necesariamente en una institucionalidad democrática” (*Ibid.*: 148).

Durante la última etapa de la intensa vida de Aricó, subyace, en sus reflexiones, una tensión creciente entre una concepción de la democracia, que en ocasiones roza la neutralidad de clase, y un socialismo de carácter tendencialmente socialdemócrata. Ello se evidencia, por ejemplo, en *La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina* (1988), su último libro publicado en vida, así como en varias de las entrevistas compiladas póstumamente por Horacio Crespo.

Si bien el Aricó de los años ochenta aún piensa desde una matriz neogramsciana (asentada en las cavilaciones del Gramsci entre rejas, fuertemente condicionado por un contexto sellado por la “derrota”), figuras “revisionistas” como el alemán Edouard Bernstein y el argentino Juan B. Justo emergerán como referencias teórico-políticas de creciente relevancia para actualizar su visión de la necesaria reciprocidad entre democracia de masas y construcción del socialismo.

## Las “afinidades electivas” entre la Petrogrado italiana y la Turín argentina

*¿Porque éramos gramscianos al publicar la revista nos imaginábamos vivir en una Turín latinoamericana, o accedimos a Gramsci porque de algún modo Córdoba lo era?*

José Aricó, *La cola del diablo*, 1988.

Como relatará en un tono autobiográfico el propio Aricó en las páginas de *La cola del diablo*...:

Córdoba era algo más que una ciudad de provincia. Desde fines de los años veinte y en mayor medida en los tiempos del gobierno peronista, fue el lugar de asentamiento y expansión de la industria metalmecánica en torno a tres grandes complejos de la rama automotriz que ocupaban una parte significativa del proletariado fabril, un

proletariado de reciente formación que se nutría de jóvenes formados en la universidad y en las escuelas técnicas (1988:70).

Y ya en los años cincuenta y sesenta –continúa Aricó– “fue el epicentro del conflicto social, la ciudad de la revuelta urbana elevada a la condición de modelo –el ‘cordobazo’– de la irrupción del sindicalismo clasista, de la mayor aproximación de la izquierda peronista a la que se reconocía socialista, de las tentativas incipientes de control obrero” (*Ibid.*:71).

Así es como poco a poco esta ciudad emblemática de Argentina se irá transformando, al decir de Raúl Burgos, en el epicentro del conflicto social en el país. Las características de su particular desarrollo capitalista hicieron de Córdoba un centro neurálgico de la lucha de clases a nivel nacional:

La clase obrera y los estudiantes, cuyo número ascendía a casi el 10% de la población, se constituían en los sectores sociales con identidad más definida, y con la presencia y movilización sindical y política más relevantes. Cuando coinciden a mediados de la década, el inicio de la crisis de la industria local de automóviles y la política represiva de la nueva dictadura militar, esa particular situación dará lugar a que –en el marco de la creciente politización de la sociedad cordobesa– la militancia obrera y estudiantil sea caldo de cultivo para el crecimiento de la nueva izquierda revolucionaria (Burgos, 2004:66).

Este conjunto de rasgos inéditos –y otros más que exceden el propósito del artículo, pero no resultan menos relevantes– hacían de Córdoba una ciudad que se asemejaba, en densidad obrera e intensidad política, a aquella Turín que acogió al joven Gramsci proveniente de la Cerdeña rural, y que devino en un verdadero laboratorio de experimentación revolucionario, en particular durante el llamado “bienio rojo” (1919-1920).

Lo que interesa destacar es el espíritu creativo marcado por un contexto de *auge* de las luchas obreras y populares, en el marco del cual el joven Gramsci redacta numerosos artículos periodísticos que, a los ojos de Aricó y del grupo Pasado y Presente, condensaban sendas enseñanzas a los efectos de interpretar a, e intervenir activamente en, el proceso revolucionario que comenzaba a gestarse en Córdoba y en las restantes ciudades obreras.

Fue precisamente esa combatividad de la clase trabajadora cordobesa lo que, en palabras de Oscar Terán, le permitió al grupo “hallar argumentos ‘materiales’ para recordar que en un país como Argentina la centralidad de la revolución podía seguir siendo pensada sobre una escena urbana” (1991:174). Para decirlo de manera más contundente: no es sólo al Gramsci entre-rejas, que reflexiona desde la doble derrota

(la fascista desde ya, pero también la sufrida a manos del stalinismo), al que necesitan acudir estos jóvenes cordobeses, sino también –y sobre todo– al que escribe como militante intransigente al calor de la emergencia de los consejos de fábrica y la creciente politización de las masas populares en el norte de Italia. Un Gramsci, entonces, que piensa el compromiso y, simultáneamente, compromete el pensamiento *en una coyuntura de ascenso de masas y no de reflujo estratégico*.

“¡Que venga el joven Gramsci a la Fiat!” podría ser una bella consigna para remitir explícitamente a un doble juego de resonancia sobre el José Aricó del último número de la primera serie de la revista *Pasado y Presente*, que salió a la calle en 1965. Si bien el interés se centra, principalmente, en la influencia del joven Gramsci sobre Aricó y su grupo político-cultural, en particular durante la publicación de la segunda serie de la revista, vale la pena hacer una breve mención al *cierre* de la primera época como momento que puede pensarse, dialécticamente, en los términos de una *apertura* a un nuevo campo de reflexión y acción: el de la fábrica como “territorio nacional de la clase obrera”, al decir del Gramsci ordinovista.

Así pues, la incitación a convocar al joven Gramsci a la Fiat alude, por un lado, a las arengas teórico-políticas lanzadas por los militantes del “obrerismo” italiano en las páginas de revistas como *Quaderni Rossi* y *Classe Operaia*,<sup>2</sup> publicaciones que durante la primera mitad de la década del sesenta eran devoradas con pasión por parte del grupo Pasado y Presente, llegando incluso a condicionar la mirada que ellos tenían del devenir de la sociedad argentina y teniendo como principal referencia a la ciudad de Córdoba.<sup>3</sup> Por otro lado, da cuenta de la necesidad de “traducir” la experiencia y el pensamiento vivo del Gramsci ordinovista, que supo reflexionar acerca

<sup>2</sup> La revista *Quaderni Rossi (Cuadernos Rojos)* había sido fundada en la segunda mitad de 1961 en Turín, a instancias de un grupo de intelectuales de izquierda, algunos de ellos disidentes del Partido Socialista Italiano, entre los que se destacaba Raniero Panzieri. La temprana muerte de Panzieri en octubre de 1964 y las polémicas en torno a las dinámicas de intervención militante que se generaron en el seno del colectivo editor, hicieron que la revista dejara de salir en 1967. Por su parte, *Classe Operaia (Clase Obrera)* comenzó a ser publicada en febrero de 1964 por algunos ex integrantes de *Quaderni* como Mario Tronti y Romano Alquati, y dejó de imprimirse a finales de 1965.

<sup>3</sup> A comienzos de los años sesenta, Mario Tronti publica dos artículos provocativos: “Lenin en Inglaterra” y “Marx en Detroit”, en ellos expresa la necesidad de trasladar la potencialidad revolucionaria de los planteamientos de estos pensadores militantes hacia otras latitudes y territorios de lucha y hurgar desde estas instancias su carácter imperecedero (Tronti, 2001). Varios años más tarde, durante la intensa coyuntura de 1977, Joaquín Jorda entrevistará a G. M. Montesano, uno de los miembros históricos de la organización autónoma *Potere Operaio*, y titulará la nota “¡Que venga Lenin a la Fiat!” (Jorda, 2000). Se hacen propias a estas metáforas en común para problematizar cómo José Aricó realiza una lectura “cordobesa” de los escritos de Gramsci y pondera la funcionalidad de sus hipótesis –ejercicio de traducción mediante– para la convulsionada realidad Argentina.

de la centralidad obrera y de la dinámica de la lucha de clases en la Fiat turinesa; curiosamente, la misma empresa que intentará analizar Aricó, en clave marxista y desde un punto de vista similar, en su Córdoba natal. El nombre de un detallado artículo redactado por él (“Informe preliminar sobre el conflicto en la Fiat”) combina categorías e interpretaciones provenientes tanto de Marx y de Gramsci como de la “nueva izquierda italiana”, ésta encarnada centralmente en las revistas *Quaderni Rossi* (Raniero Panzieri, Darío Lanzardo y Mario Tronti) y *Problemi del Socialismo* (Vittorio Foa y Lelio Basso).

Ahora bien, ¿cuál es el diagnóstico realizado por Aricó en este *requiem* de la primera etapa de la revista? De acuerdo a Raúl Burgos hay en los escritos redactados y compilados para el número 9 un hecho paradójico: “el Gramsci ‘consejista’, cuyo uso sería adecuado a la temática de este último número de la revista, deberá esperar hasta 1973 para ser publicado” (2004:111). Si bien se coincide con esta caracterización general, se considera que el pensamiento del joven Gramsci se encuentra “en estado práctico” en ellos, en especial en lo referente a la temática de la fábrica como espacio neurálgico de la lucha de clases y punto de partida para elaborar una estrategia revolucionaria de nuevo tipo, que se podría denominar *prefigurativa* acorde a las profundas transformaciones sufridas por el capitalismo de posguerra, en particular en la sociedad Argentina.

Además de tres textos cuya temática remite a este eje (un cuestionario de “encuesta obrera” inédito y adjudicado al viejo Marx, otro escrito por Darío Lanzardo y que oficia de introducción general al material de Marx desde una perspectiva ligada a la “sociología del trabajo” militante y, finalmente, un informe preliminar sobre los conflictos desatados en el complejo de fábricas Fiat en Córdoba), Aricó aportó un artículo sobre la “condición obrera” teñido por la visión de los *Quaderni Rossi* italianos.

El título de esta densa y minuciosa nota con la que Aricó intentará problematizar a la fábrica como instancia cardinal del desarrollo capitalista y del creciente antagonismo de clase fue “Algunas consideraciones preliminares sobre la condición obrera”. Con una clara reminiscencia al propósito principal, que de acuerdo al joven Gramsci dotaba de coherencia al periódico *L'Ordine Nuovo* durante el “bienio rojo”, Aricó afirmó en su artículo que:

si lo que queremos contribuir a crear son los puentes que permitan establecer una comunicación entre proletarios e intelectuales, los obreros de las grandes empresas –vale decir, el proletariado de las áreas de más elevado desarrollo capitalista– se nos presenta como el sector clave para proyectar en términos de futuro la tarea que nos proponemos realizar. Adoptando el tema de la clase obrera de las nuevas empresas capitalistas como el campo de preocupaciones que debe marcar el ‘tono’ de la revista (1965:48).

Si bien debió esperar algunos años para concretarse, como veremos, éste será el eje que estructurará en buena medida a la segunda serie de *Pasado y Presente*.

## **El espectro del Gramsci ordinovista durante la segunda época de *Pasado y Presente***

*Antonio Gramsci es, sin duda, en el ámbito del movimiento obrero europeo, el "traductor" más original y profundo de la experiencia soviética*

José Aricó, "Espontaneidad y dirección consciente en el pensamiento de Gramsci", 1973.

Como es sabido, la revista *Pasado y Presente* inició su publicación trimestral en la ciudad de Córdoba en abril de 1963, interrumpiendo su salida en septiembre de 1965. Ocho años separaron a esta primera etapa de la breve que selló a la segunda (concentrada en un único y convulsionado año: 1973). La creciente intensidad política que se vivió desde aquel entonces, en Argentina y buena parte de América Latina, condicionó su emergencia.

Tal como se ha mencionado, un ciclo de ascenso de la lucha de clases a escala continental fue el escenario de fondo para el (re)nacimiento de la revista, y que tendría al movimiento obrero como uno de sus actores descollantes, en particular en los cordones industriales. El "Cordobazo" de mayo de 1969 (una rebelión popular en donde confluyeron en las calles obreros y estudiantes en contra de la dictadura encabezada por Juan Carlos Onganía) ofició como *momento bisagra* de esta aguda fase de confrontación política.

En efecto, este *impasse* y relanzamiento editorial vivido por el colectivo militante de *Pasado y Presente* fue explicitado en una extensa nota editorial firmada grupalmente y publicada en el primer número de la segunda época de la revista. Así, en su primer párrafo expresaron que "tras ocho años de silencio, *Pasado y Presente* vuelve a aparecer. Durante estos años se han producido cambios tan profundos en la estructura de nuestra sociedad y en las relaciones de fuerzas políticas y sociales que determinaron, fundamentalmente *desde 1969 en adelante*, una etapa nueva en los enfrentamientos de clases en Argentina" (*Pasado y Presente*, 1973a:3, cursivas mías).

Desde este año emblemático la provincia de Córdoba se convirtió, de acuerdo al grupo, en "el escenario en el que se condensan las experiencias más ricas de la izquierda revolucionaria no peronista" (*Ibid.*:24). Este "movimiento que sacude las fábricas cordobesas", según la caracterización que hacía en aquel entonces el grupo *Pasado y Presente*, requería dotarse de herramientas conceptuales novedosas, así

como de experiencias *pasadas y presentes* que brindasen enseñanzas y pistas acerca de las vías posibles de superación del capitalismo, aunque sin caer en esquemas preconcebidos ni replicar estrategias generadas en otra geografía y tiempo histórico.

Las cavilaciones teórico-políticas del joven Gramsci, de tinte “consejista” y signadas por una similar agudización de la lucha de clases durante el llamado “bienio rojo” en Italia (1919-1920), resultaron un insumo fundamental para la reflexión militante del grupo Pasado y Presente durante los primeros años de la década del setenta en Argentina. Varios materiales centrados en la “temática consejista” fueron publicados en los Cuadernos de Pasado y Presente. Interesa destacar uno de ellos, el número 33, editado en agosto de 1972 bajo el nombre de *Consejos obreros y Democracia socialista*, por cuanto en su Estudio Preliminar (titulado simplemente “Advertencia”) dejó traslucir la necesidad de rescatar este tipo de tradiciones opacadas dentro del marxismo clásico. Refiriéndose a los materiales compilados en este volumen, el mencionado texto postula que:

se trata no sólo de un tema candente de reflexión para todo revolucionario auténtico sino que, aquí y ahora, las luchas recientes del proletariado de nuestro país le confieren una actualidad insoslayable. Desde una perspectiva argentina y latinoamericana –anticipan–, a su análisis y discusión estarán dedicadas buena parte de las páginas de nuestra revista *Pasado y Presente*, cuya nueva serie comienza a publicarse este año (Varios Autores, 1972:xiii).

Resulta interesante este último párrafo por cuanto se evidencia la voluntad política de relanzar la revista a mediados de 1972, empresa que, finalmente –y a pesar de la intención original–, se concretó en abril del año siguiente. Pero más allá de esta disquisición temporal, vale la pena mencionar que en dicha compilación, además de una serie de artículos dedicados a reconstruir las diferentes experiencias consejistas en la Europa de entreguerras (varios de ellos de hechura italiana), se incluye un informe escrito por el joven Gramsci y enviado al Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista en julio de 1920 bajo el nombre “El movimiento turinés de los consejos de fábrica”.

Al margen de éste y otros libros de Cuadernos de Pasado y Presente destinados a revitalizar la vigencia de la corriente consejista,<sup>4</sup> el momento de mayor incidencia y “traducción” del pensamiento del joven Gramsci fue el que involucró a la segunda serie de la revista *Pasado y Presente*. Fue así como en el primer número de abril de

<sup>4</sup> Entre ellos, podemos destacar los siguientes, publicados durante 1973: Georg Lukacs, *Revolución socialista y antiparlamentarismo* (Cuaderno 41); Anton Pannekoek, *Lenin filósofo* (Cuaderno 42), y Karl Korsch, *¿Qué es la socialización?* (Cuaderno 45).

1973 la figura del Gramsci ordinovista fue una de las más destacadas como referencia teórica y política. De ahí que no fuera casual que el propio José Aricó compilara para la revista una serie de escritos periodísticos de Gramsci, publicados originariamente en *L'Ordine Nuovo* durante el “bienio rojo”, bajo el sugestivo título de “Democracia obrera y socialismo”, antecedido por un escrito de su autoría denominado “Espontaneidad y dirección consciente en el pensamiento de Gramsci”. En la escueta presentación del primer número de la segunda época de la revista Aricó explicó que:

los textos de Antonio Gramsci que se publican en esta edición buscan aportar para la discusión acerca de los caminos organizativos que la clase obrera escoge para expresar su voluntad de autonomía frente a las otras clases; la forma en que, desde instituciones creadas en su interior, aparecen como creación propia las metas del socialismo (...) Elegir una antología gramsciana para abrir esta discusión supone una decisión por parte de la revista acerca de cuál debe ser su punto de partida (*Pasado y Presente*, 1973a:2).

Como ya se expresó, la revista volvió a encontrar su “funcionalidad” luego de la experiencia del “Cordobazo”, “cuando hay una situación de un rebrote de las corrientes y la posibilidad del cambio” (Aricó, 1999:104). Como tiempo después reconocerá Aricó en una entrevista, en la agitada pluma que signa su escritura como impulsor de esta segunda etapa de la revista,

se insiste sobre el problema gramsciano de una revolución que va germinando de abajo hacia arriba sobre la base de constituciones de organizaciones democráticas y sindicales que van formando la base organizativa de este nuevo movimiento social. *Por eso yo hago, a su vez, el artículo de recopilación de los trabajos de Gramsci sobre los consejos, donde recupero esta línea de una revolución, de un movimiento social que se constituye desde abajo (Ibid., cursivas mías).*

En efecto, al decir de Horacio Crespo, una de las principales preocupaciones teórico-políticas de “Pancho” en aquel entonces fue la de los cuerpos de delegados en las grandes fábricas, tema éste “marcadamente afín al interés central de Aricó en la época”: los consejos obreros y el protagonismo descollante de los trabajadores (Crespo, 2009:185).

### **La “madurez” del joven Gramsci y su funcionalidad para la caracterización del proceso revolucionario en Argentina**

Resulta insuficiente dar cuenta en este breve artículo de las múltiples alusiones, tanto explícitas como implícitas, que Aricó y el grupo editor realizaron en torno al pensamiento del Gramsci ordinovista. De ahí que en el presente apartado se opte

por reseñar de forma somera algunos puntos nodales que se infieren, en particular, de una lectura detallada de los tres números de la segunda serie de la revista *Pasado y Presente* (que, en rigor, están compuestos por dos ejemplares impresos, publicados respectivamente en abril (abril-junio) y septiembre de 1973 (julio-diciembre); el segundo como un número doble). No obstante, es importante realizar una aclaración. Lejos de predominar en esta etapa una lectura de la “obra” gramsciana en clave exclusivamente “nacional-popular” (como postulan algunos intérpretes del grupo Pasado y Presente), lo que se percibe es una sobredeterminación considerable de los planteos teóricos y las conjeturas políticas elaboradas por Gramsci previo a su encierro.

Como reconoció el propio Aricó, durante los años sesenta y principios de los setenta, el Gramsci al que privilegió el peronismo

es el Gramsci nacional-popular, el mismo que nosotros habíamos presentado en la primera mitad de la década del sesenta pero que luego *dejamos de lado en pos del primer Gramsci, el de los consejos de fábrica*. El mayo francés del 68', la revolución cultural china, las huelgas obreras italianas, el Cordobazo mismo nos hicieron revalorizar la idea gramsciana de revolución que se gesta desde abajo, a partir de las organizaciones propias de la sociedad civil, no necesariamente vinculadas a un partido (1999:124, cursivas mías).

De acuerdo con su lúcida lectura en el mencionado artículo de 1973 centrado en la figura del joven Gramsci,

reflexionar sobre la experiencia soviética en general, y la de Gramsci en particular, sobre su visión de los consejos como instituciones políticas de las masas generadoras de un nuevo orden, tiene un enorme interés teórico y práctica también para nosotros, por cuanto nos ayuda a reformular y analizar desde una perspectiva original los problemas abiertos por la etapa actual de maduración de la conciencia de clase y de las luchas obreras en la sociedad argentina (Aricó, 1973:101).

Esta caracterización de una matriz gramsciana-ordinovista no supone caer en una lectura esquemática que disecciona la producción del autor de los *Cuadernos de la Cárcel* en dos periodos disociados entre sí, cualitativamente distintos y hasta opuestos uno del otro (un momento “juvenil” y uno “maduro”, para seguir el lenguaje althusseriano). Por el contrario, lo que se pretende es destacar la originalidad y “madurez” del joven Gramsci, así como los enormes aportes que brinda al grupo Pasado y Presente, y en particular a José Aricó, mediante un ejercicio de “traducción”.

En primer lugar, se evidencia como núcleo gramsciano invariante una *impugnación tajante de toda forma de jacobinismo*, entendido éste como un fenómeno propiamente burgués y autoritario que sustituye a la auto-activación de las masas por un reducido núcleo de revolucionarios que actúa en nombre de ellas. De acuerdo al joven Gramsci,

no cabe plantear una identificación entre la revolución rusa y la francesa: los socialistas, según él, *han ignorado el jacobinismo*, sustituyendo el autoritarismo por la libertad. Subyace aquí una equiparación del jacobinismo con la experiencia abierta en 1793 en París, así como una vocación por demarcar la revolución popular iniciada en Rusia con aquella lógica fanática y sectaria alejada de las masas. Además, en el proceso vivido en Francia

la burguesía, cuando hizo la revolución, no tenía un programa universal; servía intereses particulares, los de su clase y los seguía con la mentalidad cerrada y mezquina de cuantos siguen fines particulares. El hecho violento de las revoluciones burguesas es doblemente violento: destruye el viejo orden, impone el nuevo. La burguesía impone su fuerza y sus ideas no sólo a la casta anteriormente dominante, sino también al pueblo al que se dispone dominar (Gramsci, 1991:34).

Esta impugnación del jacobinismo será un eje transversal que condicionó las reflexiones del joven Gramsci durante el “bienio rojo” en Turín, por lo que si bien no es posible extenderse en este punto es interesante hacer notar que esta original interpretación puede ser leída como una primera anticipación, aunque embrionaria, de la noción de *hegemonía alternativa*, entendida como aquel proyecto ético-político en el cual la clase trabajadora (a diferencia de la burguesía) logra despojarse de sus intereses corporativos y construye, a través del consenso, un liderazgo de carácter nacional.

Esto será reconocido incluso por Juan Carlos Portantiero, para quien “la experiencia militante de Gramsci durante el período de la ofensiva revolucionaria frente a la crisis del Estado liberal italiano, centrada en el desarrollo de los consejos de fábrica como germen del Estado socialista, equivale a la redacción de un primer capítulo, todavía sesgado, de esta teoría de la hegemonía” (1984:86). En efecto, como recordará con posterioridad Portantiero, el joven Gramsci aportó novedosos elementos para realizar “el pasaje de una concepción teñida de jacobinismo a otra que ponía como centro la conquista de las masas” (*Ibid.*:159). Este planteamiento gramsciano implicará para el grupo Pasado y Presente la superación de una concepción “putchista” de la revolución, de manera que se puedan sentar las bases para avanzar en la construcción de una organización de *masas* profundamente enraizada *con* los sectores subalternos y no ubicada por *encima* de ellos.

Así, en su artículo “Espontaneidad y dirección consciente en el pensamiento de Gramsci”, Aricó afirmará que durante su etapa juvenil

encuentra una forma particular, no doctrinaria sino esencialmente política, de resolver esta preocupación por las formas propias en que se debe expresar el movimiento obrero en su lucha por el poder. *Había que encontrar un camino de acceso que no fuese el producto del acto arbitrario de una organización que se autoproclame*

*revolucionaria, un acto de jacobinismo que desemboque luego en una dictadura que sustituya y reprima a la propia clase obrera* (1973:92, cursivas mías).

Incluso llegará a plantear que éste constituye un rasgo de continuidad en Gramsci: “un elemento constante de su pensamiento, –dirá– desde *L'Ordine Nuovo* hasta los *Cuadernos de la Cárcel*, es su hipótesis (...) *del carácter no jacobino sino de masas*, no tanto político como social, del proceso revolucionario” (1973:98, cursivas mías). En plena sintonía con esta caracterización, en el Editorial de este primer número de la segunda serie de la revista *Pasado y Presente* se indicará que “una toma del poder que fuera el resultado de la acción de minorías iluminadas, que actúan en nombre, por cuenta y sustituyendo a las masas, no podría estar en condiciones de resolver ninguno de los problemas históricos que legitiman una revolución en las condiciones específicas de aquellas sociedades” (*Pasado y Presente*, 1973b:8).

Ligado estrechamente con este punto, otro elemento relevante del pensamiento del joven Gramsci que rescató el grupo *Pasado y Presente* fue *su crítica furibunda a las concepciones “estatalistas” del socialismo*. Contrario a ciertas visiones que entienden que esta lectura forma parte de un momento transitorio y acotado de Aricó, que sería dejado atrás luego de la derrota de las organizaciones revolucionarias en el contexto del terrorismo de Estado en Argentina, se sostiene que resulta otra invariante en su pensamiento como socialista y marxista. Por ello advertirán en la citada Editorial que:

una fuerza que aspire a la conquista del poder del Estado podrá legítimamente definirse como socialista y revolucionaria sólo si se plantea al mismo tiempo transformar la estructura misma del poder político, si se lucha *desde un comienzo* por crear las condiciones más favorables para que desaparezca la división entre gobernantes y gobernados, dirigente y dirigidos. Socialismo y autoritarismo son conceptos excluyentes (*Ibid.*, cursivas mías).

La idea de *ir construyendo “ya desde ahora” las bases de la nueva sociedad* es otro aporte innegable del Gramsci ordínovista. Fue apropiado por *Pasado y Presente*, en particular en lo concerniente a la configuración de la propuesta política defendida por el grupo durante la segunda serie de la revista (fundamentalmente en la intensa coyuntura de 1973), y que involucró una concepción de la construcción del socialismo en los términos de un *prolongado y multifacético proceso prefigurativo*.

Lo que con claras reminiscencias gramscianas llamaron el “nuevo orden” social comunista, en tanto que alternativa civilizatoria que sustituyera a la sociedad capitalista, de acuerdo a ellos debería “estar presente en las luchas de masas *antes* de la ruptura revolucionaria para que ésta se vuelva posible” (*Ibid.*:10, cursivas en el original). Los embriones de esta situación serían visualizados por el grupo durante la fase de ascenso

de masas vivida a comienzos de la década del setenta, a punto de expresar en otro de los párrafos de su Editorial del primer número que “Las posibilidades de entroncar en la lucha del movimiento obrero y popular temas y consignas anticapitalistas y de poner en marcha instituciones de democracia revolucionaria que *prefiguren el futuro en las movilizaciones del presente*, alcanzan hoy en nuestra sociedad una vigencia desconocida” (*Ibid.*:12, cursivas mías).

Desde esta perspectiva, la revolución deja de ser un lejano evento futuro, y pasa a ser concebida como una construcción en proceso que se comienza a realizar “aquí y ahora”. En palabras del grupo Pasado y Presente (condensadas en el Editorial de su segundo número de la revista), “la revolución ya no puede ser concebida como el acto simple de la toma del poder”, sino que, antes bien,

es hoy un extenso y complicado proceso de cuestionamiento de todas las instituciones, en el que se va conformando, sucesivamente, nuevas instituciones; es el crecimiento en el interior de la sociedad capitalista de un contrapoder de masas que se expresa como un movimiento multifacético (...) que tiende a cuestionar al sistema mismo, creando de ese modo un estado de crisis social que se expande junto con la expansión del movimiento (*Ibid.*, 1973c:196).

Vinculado a esta propuesta de *concebir a la revolución como un proyecto prefigurativo y de largo aliento*, como cuarto elemento de influencia y resonancia gramsciano-ordinovista, puede mencionarse la idea de entenderla como un proceso que *requiere la creación de instituciones fundamentalmente nuevas* respecto de las formas tradicionales de organización sindical y políticas, pensadas y gestadas desde el interior de la propia clase trabajadora, como órganos unitarios de contrapoder. “Pero esta organización no puede ser la del sindicato ni la del partido”, advierte la Editorial del primer número de *Pasado y Presente*. No obstante, esto no equivale a desestimar la necesidad de un interlocutor político, aunque se torna imprescindible

una estructuración autónoma del movimiento que lo exprese y que le dé una base organizativa estable. Y esta estructuración –rematará *Pasado y Presente*– no puede ser otra que la de una red de comités y consejos (o sea, de organismos reivindicativos y políticos a la vez) que en cuanto órganos de democracia directa puedan ser controlados por las masas y expresen al conjunto de los sectores en lucha (*Ibid.*, 1973b:17).

He aquí un punto clave del joven Gramsci que será “traducido” y actualizado por José Aricó y por el núcleo intelectual de la revista. Al decir del primero, “plantearse el problema del poder significa para Gramsci plantearse la necesidad de nuevas organizaciones de fábrica y del control por la clase obrera del proceso productivo” (1973:96). Según Aricó, ésta es la *fuera* del pensamiento ordinovista del joven Gramsci, en la medida en que reconoce que “el movimiento proletario debe expresarse bajo formas propias, debe dar vida a sus propias instituciones”, y es esta hipótesis

“del crecimiento de la clase como sujeto político directo la que le permitía redimensionar el papel de las organizaciones políticas y sindicales y teorizar un proceso revolucionario cuyo eje estaría constituido por el propio proletariado en el acto mismo de gestión del proceso productivo” (*Ibid.*).

Por último, cabe interpretar la rica experiencia praxiológica del periódico *L'Ordine Nuovo* como una genuina “obra” producida por el joven Gramsci y el núcleo de avanzada que lo acompañaba en esta empresa, y del cual se nutre con creces el grupo Pasado y Presente. En particular, la fusión entre intelectualidad crítica y vanguardia obrera como pares complementarios que interactúan y co-producen conocimiento (siendo educadores simultánea y mutuamente educados) desde un espacio central como es la fábrica.

Como relatará tiempo después Gramsci, durante el “bienio rojo” los obreros se apropiaron inmediatamente de este periódico debido a que

sus artículos no eran estructuras frías e intelectuales, sino que brotaban de nuestras discusiones con los mejores obreros; elaboraban los verdaderos sentimientos, metas y pasiones de la clase obrera de Turín, los cuales nosotros mismos habíamos provocado y puesto a prueba. Porque sus artículos eran un ‘tomar nota’ de los eventos reales, vistos como momentos de un proceso de liberación interior y de auto-expresión por parte de la clase obrera (Gramsci, 1991:100).

La investigación teórico cultural y la lucha política se amalgamaban así en cada uno de los números del periódico.

En esta misma línea, podría afirmarse como hipótesis tentativa que *L'Ordine Nuovo* constituyó un modelo de referencia praxiológico y político-cultural para Aricó y el colectivo editor de la revista *Pasado y Presente*, y que los artículos y materiales generados en el último número de la primera serie, así como en los tres de la segunda etapa tienen como experiencia ineludible la relación virtuosa entre intelectualidad y activismo obrero que supo cultivar el ordinovismo.

El Dossier sobre la “condición obrera” diseñado por Aricó en 1965 para el número 9 de la revista, los textos del joven Gramsci compilados en el número 1 (antecedidos, como se vio, por un sugestivo artículo del propio Aricó) y los Documentos y materiales referidos al “control obrero en las empresas” y a “las luchas obreras actuales” vertidos en el número 2/3, expresaron de forma cabal un mismo espíritu que tiene como vocación el “crear puentes” que permitan “el pasaje del saber al comprender y al sentir, y viceversa, y donde, con términos de Marx, el educador acaba siendo también ser educado.” (Aricó, 1973:100). Por ello Aricó no dudó en afirmar que:

una vez lanzada la idea de la transformación de las comisiones internas en consejos obreros de fábrica, *L'Ordine Nuovo* se convierte en el eje teórico y práctico de un movimiento de masas que se expande rápidamente por las fábricas de Turín –por lo que– su programa de acción hacía de él un centro propulsor de ideas que educaba a la clase en el espíritu internacionalista de la revolución europea, orientándola hacia la conquista de su plena autonomía como clase (*Ibid.*:93).

### **A modo de conclusión: (in)actualidad y vigencia del joven Gramsci en el grupo Pasado y Presente**

Ahora bien, no obstante todas estas características novedosas mencionadas (o, cuando menos, renovadoras respecto a los postulados del marxismo tradicional), tanto José Aricó como (en diferentes grados e intensidades) el grupo Pasado y Presente rescataron ciertos planteos del Gramsci ordinovista que no diferían demasiado de ciertos cánones doctrinarios comunistas predominantes –si bien con vaivenes y matices– durante el periodo de entreguerras.

Por ejemplo, puede mencionarse como uno de ellos el afirmar que la lucha de clases pasaba fundamentalmente (aunque desde ya, no en forma exclusiva) por los trabajadores urbanos, e incluso en un sentido más estricto por los obreros fabriles. Esta visión llevó a que muchos definieran como rasgo indeleble del grupo en los sesenta y setenta una cierta visión “obrerista” del conflicto social y político que signaba a la dinámica de relación de fuerzas en Argentina.<sup>5</sup> Muestra de ello es el número especial de la revista que no llegó jamás a publicarse, y que contenía entrevistas a referentes de las luchas obreras en Córdoba, haciendo foco en las experiencias emblemáticas de los sindicatos de base SITRAC y SITRAM.<sup>6</sup>

<sup>5</sup> Si bien excede el propósito del artículo, cabe insistir una vez más en la hipótesis de una profunda influencia, sobre José Aricó y el núcleo de Pasado y Presente, del llamado “obrerismo” de los *Quaderni Rossi*. En particular, figuras como Raniero Panzieri y Darío Lanzardo resultaron emblemáticas en este sentido, especialmente durante la última etapa de la primera serie de la revista *Pasado y Presente*, y la totalidad de la segunda. Como dejará traslucir tardamente el propio Aricó en la última entrevista que se le realizó, durante esos años “comienzan todas nuestras lecturas sobre antropología y sobre el observador participante. La experiencia de *Quaderni Rossi* en ese sentido fue muy importante” (Aricó, 1999:143). Tanto en las páginas de la revista como en los Cuadernos se publicaron varios artículos extraídos de los *Quaderni*. A modo de ejemplo, se puede mencionar el artículo de Panzieri “Sobre el uso capitalista de las máquinas”, incluido en el Cuaderno 32 *La división capitalista del trabajo* (traducido del italiano por el propio Aricó); así como el texto de Lanzardo titulado “Intervención socialista en la lucha obrera” y reproducido en el último número de la primera época de la revista *Pasado y Presente* (1965).

<sup>6</sup> SITRAC y SITRAM son las siglas de los dos sindicatos de base correspondientes a las empresas ConCord y MaterFer, ambas filiales del complejo automotriz de la Fiat en la ciudad de Córdoba. Al respecto, puede consultarse el libro compilado por Schmucler, Héctor; Gordillo, Mónica y Malecki,

Paradójicamente, la –tan permanente como angustiante– búsqueda por parte del grupo Pasado y Presente de un “anclaje” político que les permitiera dialogar con aquel potencial sujeto revolucionario de raigambre fabril, los empujó, en el contexto del último número de la revista editada a finales de 1973, a pendular entre una apuesta fuerte por la autoorganización obrera y el apoyo táctico a ciertas organizaciones político-militares peronistas de izquierda, tales como Montoneros y FAR, a pesar de que éstas mantuvieran un vínculo más de tipo ideológico que físico con la clase trabajadora movilizada.<sup>7</sup>

No faltó por parte de Aricó una crítica certera al Gramsci ordinovista. Si bien reivindicaba la centralidad que otorgaba Gramsci a la fábrica como espacio donde los propios obreros promueven, sin tutela alguna, “el acto mismo de gestión del proceso productivo” (*Ibid.*:96), reconoció como limitación que en las reflexiones vertidas en *L'Ordine Nuovo*

hay una tendencia pronunciada (...) a concebir el proceso productivo no bajo su forma específica de organización capitalista de la producción en la que despotismo y racionalidad, por una parte, explotación y alienación, por la otra, representan binomios insolubles, sino bajo una forma bastante más general, y de validez universal como modelo de organización en una sociedad comunista (*Ibid.*:96 y 97).

Y es que al decir de “Pancho”, y retomando fuertemente el análisis realizado por el grupo de *Quaderni Rossi* y de *Il Manifesto*,<sup>8</sup> la nueva síntesis entre desarrollo técnico

---

Sebastián (2009), donde se reproducen las entrevistas realizadas por el grupo Pasado y Presente a integrantes de estos sindicatos clasistas, bajo la metodología de la “encuesta obrera” impulsada en Turín por el grupo de los *Quaderni Rossi*.

<sup>7</sup> Como posible explicación de estos contradictorios vaivenes políticos, Horacio Crespo recupera los planteamientos del propio Aricó, para quien dicha tensión no hacía más que expresar el desencuentro al interior del grupo Pasado y Presente entre su postura, centrada en la “condición obrera”, y la de Portantiero, afín a una “especie de nacionalismo radical” (Crespo, 2009:170).

<sup>8</sup> *Il Manifesto* (El Manifiesto) tiene su origen en 1969, año en el que se comienza a publicar como revista política, hasta abril de 1971, momento en el que se convirtió en cotidiano. Una cuestión que excede el presente artículo y amerita ser profundizada es la estrecha afinidad entre la experiencia de *Pasado y Presente* y el grupo *Il Manifesto*. Surgido en el seno del Partido Comunista Italiano (PCI) como corriente de opinión que buscaba renovar la cultura comunista en la Italia de finales de los años sesenta, sufre la expulsión y se constituye, como organización en sí, al calor de la emergencia de una “nueva izquierda” extraparlamentaria y a partir de la relectura crítica de, entre otros autores, el Gramsci consejista (acorde a una coyuntura signada por la “ofensiva” y no el “reflujo” de masas). Rossana Rossanda relata este quiebre, con evidente tono amargo, de la siguiente manera: “En la primavera de 1969, tres miembros del comité central [del PCI] –Aldo Natoli, Luigi Pintor y Rossana Rossanda– y un joven teórico del norte, Lucio Magri, decidieron publicar una revista política y teórica desarrollando las posiciones y los análisis que habían presentado en el XII congreso del Partido y que habían motivado la abstención en la votación sobre la moción final. Después de una

y clases subalternas, encarnada en el consejo de fábrica, “no pone necesariamente en cuestión la organización capitalista de la producción sino apenas *su dirección*” (*Ibid.*:97, las cursivas son del original). La conclusión crítica de Aricó no contemplaba medias tintas: no cabe pensar en un pasaje hacia una sociedad comunista sin *ruptura* revolucionaria, lo cual equivale a plantear como ineludible desechar toda posibilidad de continuidad histórica que dejara inmutable el centro estructural del despotismo (la fábrica y su racionalidad capitalista, basada en la parcelación del trabajo y la alienación creciente).

Al margen de los notables aportes brindados por el joven Gramsci, y de ciertos errores o inconsistencias como las mencionadas, a modo de conclusión, vale la pena expresar que el rescate de un Aricó profundamente influido por el Gramsci ordinovista requiere un re-examen de su obra –así como en un plano más general del grupo Pasado y Presente– a la luz de esta tesitura, sobre todo desde un punto de vista centrado en el Gramsci *carcelario*, lo que implica partir de una reflexión *desde la derrota*, o cuanto menos de un evidente reflujo de masas. Si bien no cabe desestimar esta arista en el complejo derrotero de su vida y obra, tampoco sería acertado leerla, tal como hicieron ciertos académicos e investigadores respecto de la producción gramsciana, en la clave de un mero *preludio juvenil* sumido en un erróneo voluntarismo, sino ante todo en los términos de una apuesta política en pos de amalgamar las armas de la crítica con la crítica de las armas.

En última instancia, esta (no tan) breve pero por demás intensa etapa militante, tanto de José Aricó como del grupo Pasado y Presente, constituye una historia que aún hoy vale la pena exhumar y cepillar a contrapelo, en función de nuestros propios desafíos actuales, aunque sin desestimar todo lo “imperecedero” que anida en ella como potencial emancipatorio; en especial ese acicate que supo marcar a fuego a este olvidado momento político de Aricó y su núcleo político-intelectual: *la necesidad de concebir a la producción y recreación del corpus teórico marxista, con relación inmanente a la intervención práctica en pos de transformar el mundo de manera radical*.

Más allá de los matices y polémicas alrededor de las potencialidades y límites de estas experiencias emblemáticas de reflexión y acción, algo resulta claro: no cabe pensar

---

amplia discusión y tres sesiones del comité central (fines de julio, mitad de octubre y finales de noviembre), fueron excluidos del Partido. La revista, que tuvo de inmediato un tiraje de 50-60.000 ejemplares, creó alrededor de los cuatro disidentes un amplio movimiento de adhesión. En el aparato central y en las diferentes ciudades, otros militantes o miembros de los comités directivos federales fueron suspendidos, excluidos o renunciaron. No se trató de una escisión, sino de una hemorragia que ya no cesó” (1973:9).

en respuestas de antemano. Por ello, a modo de cierre y como último punto, quizás sea importante insistir en que la vigencia y profunda contemporaneidad del pensamiento tanto del joven Gramsci como de José Aricó y de su núcleo de militancia político-cultural, no debe opacar el necesario ejercicio de *traducción*, actualización y recreación de sus respectivos *corpus*, en función de las tareas específicas que cada nueva situación política plantea. Porque como supo expresar certeramente Carlos Nelson Coutinho:

la universalidad de Gramsci [y agregaríamos, de Aricó y del propio grupo Pasado y Presente] no exime a los marxistas que en él se inspiran de dos tareas básicas: 1) *concretar* sus formulaciones teóricas generales, ‘aplicándolas’ a la época histórica propia y a la propia realidad nacional, y 2) continuar el desarrollo *teórico* de los conceptos de Estado y de revolución socialista, enriqueciendo los planteamientos gramscianos con las nuevas determinaciones aportadas por la evolución de la realidad ocurrida después de su muerte (1999:238).

## Bibliografía

- ARICÓ, José (1965), “Algunas consideraciones preliminares sobre la condición obrera”, en *Pasado y Presente*, Córdoba, Argentina, año III, núm. 9, abril-septiembre.
- ARICÓ, José (1973), “Espontaneidad y dirección consciente en el pensamiento de Gramsci”, en *Pasado y Presente*, Buenos Aires, año IV, núm. 1 (nueva serie), abril-junio.
- ARICÓ, José (1981), “Marxismo latinoamericano”, en Norberto BOBBIO, Nicola MATTEUCCI y Gianfranco PASQUINO (editores), *Diccionario de Política*, Madrid, Siglo XXI.
- ARICÓ, José (1988), *La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina*, Buenos Aires, Puntosur.
- ARICÓ, José (1999), *José Aricó. Entrevistas 1974-1991*, Córdoba, Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba, presentación y edición de Horacio Crespo.
- BURGOS, Raúl (2004), *Los gramscianos argentinos. Cultura y política en la experiencia de Pasado y Presente*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- COUTINHO, Carlos Nelson (1999), *Gramsci. Um estudio sobre seu pensamento político*, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira.
- CRESPO, Horacio (2009), “En torno a Cuadernos de Pasado y Presente. 1968-1983”, en Claudia HILB (compiladora), *El político y el científico. Ensayos en homenaje a Juan Carlos Portantiero*, Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires/Siglo XXI.
- GRAMSCI, Antonio (1991), *Escritos periodísticos de L'Ordine Nuovo*, Buenos Aires, Tesis XI.

- GRAMSCI, Antonio (2004), *La nostra città futura. Scritti torinesi (1911-1922)*, Roma, Fondazione Instituto Gramsci, A cura di Angelo D'Orsi.
- JORDA, Joaquín (2000), “¡Que venga Lenin a la Fiat! Entrevista con G. M. Montesano, 1977”, en revista *Grado Cero*, Rosario, núm. 1.
- PASADO Y PRESENTE (1973a), “Temas”, en *Pasado y Presente*, Buenos Aires, año IV, núm. 1 (nueva serie), abril-junio.
- PASADO Y PRESENTE (1973b), “La ‘larga marcha’ al socialismo en la Argentina”, en *Pasado y Presente*, Buenos Aires, año IV, núm. 1 (nueva serie), abril-junio.
- PASADO Y PRESENTE (1973c), “La crisis de julio y sus consecuencias políticas”, en *Pasado y Presente*, Buenos Aires, año IV, núm. 2/3 (nueva serie), julio-diciembre.
- PORTANTIERO, Juan Carlos (1984), *Los usos de Gramsci*, Buenos Aires, Folios.
- ROSSANDA, Rossana (1973), *Il Manifesto. Tesis de una disidencia comunista*, México, Era.
- SCHMUCLER, Héctor, Mónica GORDILLO y Sebastián MALECKI (2009), *El obrerismo de Pasado y Presente. Documentos para un Dossier (no publicado) sobre SITRAC-SITRAM*, La Plata, Ediciones Al Margen.
- TERÁN, Oscar (1991), *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual en la Argentina. 1956-1966*, Buenos Aires, Puntosur.
- TRONTI, Mario (2001), *Obreros y capital*, Madrid, Akal.
- VARIOS AUTORES (1972), “Advertencia”, en *Consejos obreros y Democracia socialista*, Buenos Aires, Ediciones Pasado y Presente, Cuaderno 33.

Recibido: 10 de diciembre de 2012  
Aprobado: 15 de mayo de 2013